

¿Cómo volvería a escribir mi *Tesis* de licenciatura, una vez realizada la misma?

Bonet Castillo Federico Julián  
UNAM FCPyS  
Federico.julian96@gmail.com

Esta ponencia tiene como objetivo dar una respuesta a la pregunta planteada por una sinodal durante mi examen de titulación de la licenciatura. “¿Sí volvieras a escribir tu *Tesis*, la escribirías igual?” La respuesta como se puede sospechar inicialmente es de carácter negativo. En tanto que una vez recorrido el camino de la investigación y la exposición de la misma; uno ya es consciente de los avatares y las desaventuras del proceso, de los atajos que pudieron haber sido tomados y de los caminos que se pudieron haber evitado, de aquello que fue pertinente y de aquello que se volvió pertinente en tanto que mostró su futilidad. Sin embargo, para dar una respuesta más profunda y reflexiva, que represente un aporte para quienes se encuentran en ese incierto y a veces tortuoso camino llamado investigación, es menester mío ir más allá de una simple respuesta negativa y presentar una reflexión sobre las soluciones y las razones por las cuales la resolución que doy es en efecto negativa.

Para poder responder a dicha interrogante es necesario hacer presente y contestar a las siguientes cuestiones; ¿cómo se realizó la investigación? Y ¿cómo se escribió la misma? A su vez, es necesario hablar sobre la experiencia obtenida, las decisiones tomadas con sus respectivos “fundamentos” y los horizontes que en algún momento aparecieron como posibles respuestas a la pregunta de investigación.

Pero antes de proseguir con la reflexión específica relativa a mi *Tesis*, creo que es pertinente problematizar un elemento más. Durante mis estudios de licenciatura fue un lugar común escuchar en diversas clases de metodología de la investigación la siguiente frase: “sólo se aprende a investigar investigando”. Desde la experiencia que tuve como alumno en aquellos momentos, y la experiencia que obtuve durante y una vez realizada la investigación para titularme, esa frase encierra al menos una verdad y una mentira. Y problematizarla será el comienzo de mi exposición. Para que desde ahí, mi experiencia particular pueda tener algún sentido a colegas que aunque sus objetos de investigación sean completamente distintos al mío, la experiencia les pueda permitir sortear las turbulentas olas del proceso de investigación y así facilitar la enseñanza sobre los pormenores que implica la investigación para que al navegar por

esas complicadas olas el barco llegue siempre a buen puerto con un rebosante cargamento de conocimiento y experiencia.

Creo que la verdad de dicha frase reside en que es cierto, uno no aprende a investigar hasta que no lo hace. Sobretudo partiendo del hecho de que cada objeto de investigación es distinto y está construido de una manera particular, responde a una inquietud e interrogante específica de un sujeto determinado en un contexto particular y por lo tanto necesariamente va abriendo brecha a través de caminos desconocidos que incluso el investigador más docto no puede tener la certeza de que va a llegar a donde al comienzo de su investigación había pensado.

La mentira en dicha frase reside en que precisamente siendo alumno de esas asignaturas no sabes que, ni cómo hacer eso llamado investigación. Siendo peor aun cuando la investigación se reduce a la mera búsqueda de información sobre un determinado tema por parte de los profesores que imparten la asignatura. De esta última manera fue como me fue enseñado y creo que es ahí donde reside la mentira de esa frase. Por que en esta forma no hay una construcción problemática ni una inquietud más allá de un tema específico que a veces ni siquiera es aquel del alumno, no responde a una preocupación o a un interés y ni mucho menos a una pregunta que sea pertinente para el alumno.

Una vez planteados brevemente estos puntos a los que volveré al final del texto es momento de regresar sobre la cuestión principal del mismo. Para eso primero es necesario exponer de dónde surgió la inquietud que me guió. Durante la licenciatura uno de los textos que más llamaron mi atención fueron las *Tesis sobre el concepto de Historia* de Walter Benjamin, desde que las leí algo en ellas me había cautivado, su crítica a la noción de progreso, la dificultad para asirlas a un referente específico, aunado a su hermetismo me parecían fascinantes. Pero creo que lo que más llamó mi atención fue el compromiso político de dicho texto, no sólo con su presente y futuro, nuestra actualidad, sino sobretudo con el pasado. De ahí que al llegar al primer seminario de titulación, el abordaje de lo político en ese texto fuera una inquietud prioritaria que me fue guiando hasta que meses más tarde la pude formular a manera de pregunta la cual daría origen a mi investigación, esa pregunta es la siguiente: ¿cuál es la potencialidad política de la idea de utopía en las *Tesis sobre el concepto de Historia* de Walter Benjamin?

Una vez formulada la pregunta, que sería mi brújula durante este viaje, emprendí la tarea de reunir la información y los documentos que consideraba necesarios para responder a dicha interrogante, en ese momento tenía pensado que mi *Tesis* tendría apenas tres capítulos, uno

relativo a la historia europea, otro relativo al concepto de utopía y un último capítulo relativo a las posibilidades de uso de dicho concepto en la actualidad.

A pesar de tener una buena brújula como instrumento de guía para llegar a la respuesta de esa interrogante de manera apropiada, el resultado fue muy distinto al que yo esperaba. Terminaron siendo cuatro capítulos y no tres, la extensión fue mayor a la que yo había pensado y la exposición de los capítulos fue completamente diferente a como yo la había imaginado en los primeros meses de mi investigación. Siguiendo aquello planteado por Piovani, que caracteriza al “proceso de investigación como una variedad de decisiones” (Piovani, 2016; 52) Al inicio pensaba en que mi investigación sería algo rígido, que tres capítulos bastarían para exponer mis hallazgos e ideas, que la ruta trazada era calma y el clima propicio para llegar a buen puerto. Pero a la par de la investigación me fui dando cuenta de conexiones e influencias que en mis intuiciones iniciales había omitido para dar explicación a mi pregunta y que precisamente por eso termine considerando pertinente incluir. Ante esto me vi obligado por los hallazgos realizados a modificar el capitulado planteado inicialmente haciendo que de facto el modelo de investigación no fuera tan rígido como había pensado y que más bien fuera de facto algo flexible.

Ahora bien, para poder responder a la pregunta inicial de este trabajo es necesario reflexionar sobre lo siguiente: ¿cómo fue el cambio y en que consistió él mismo?, ¿cuándo tome las decisiones que tome y cuál fue el por qué de las mismas?

Cómo lo mencioné anteriormente el planteamiento inicial de tres capítulos se modificó, y la razón de esa modificación fue que al hacer el índice no había tenido en cuenta la importancia de la vida del autor, más allá de su entenderlo como un sujeto de su época, para dar una explicación al texto que iba a revisar. Al realizar la investigación me di cuenta del error que había cometido y ante esto me vi en la necesidad de agregar un segundo capítulo referente no a su vida personal, sino a la vida de aquellos personajes que resultaron fundamentales para el desarrollo de su pensamiento, sujetos como Gershom Sholem, Bertolt Brecht, Theodor Adorno o Asja Lacis me parecieron fundamentales para poder explicar las diferentes aristas sobre las que pende un pensamiento tan heterodoxo como el de Walter Benjamin. He de admitir que incluso, en este capítulo la transformación fue doble, pues en un inicio buscaba explicar esas aristas a través de tres personajes, cosa que al avanzar en la investigación se fue haciendo más difícil por lo que terminaron siendo siete las personas sobre las que hablaba dicho capítulo y no tres como inicialmente pensé. De esta forma creo que se abarcaron de mejor manera las diferentes

influencias que confluyen dentro del pensamiento de Walter Benjamin y le permiten al lector que no las conoce tener una idea sobre los distintos lugares de donde se nutre su pensamiento y como él logro conjuntar cosas que desde otros lugares de enunciación resultan insolubles.

Si bien la adición de este capítulo represento un cambio sustancial al diseño originalmente pensado, el cambio más radical fue en el capítulo que planteaba explicar el concepto de utopía que Walter Benjamin utiliza en las *Tesis sobre el concepto de Historia*.

Cuando originalmente lo pensé, el capítulo tenía un enfoque principalmente descriptivo. Utilizar las *Tesis* una por una para ir realizando un análisis del contenido de cada una de las mismas, aquel que en lo particular se refiriera a una acción política, aquel cuyo objetivo estaba puesto en la utopía o en la descripción del contenido “utópico” de la tesis, en la crítica al progreso o a la historiografía positivista. Una vez realizada esta exposición yo tenía pensado proseguir hacía una explicación sobre el concepto de utópico que Benjamin emplea y de ahí a su posible uso en la actualidad en el siguiente capítulo. En lo personal me parecía la forma más rápida para responder a mi pregunta de investigación, concentrarme principalmente en las *Tesis* y de ahí obtener el concepto de utopía que Benjamin empleaba en su texto. Este camino es un camino similar al que tanto Michael Löwy como Reyes Mates siguen en sus lecturas sobre las *Tesis* y en las exposiciones que realizan sobre las mismas. Una interpretación de cada tesis en particular con sus comentarios específicos, para obtener el significado de cada una y de ahí llegar a una mejor comprensión del texto de Walter Benjamin. Pero es aquí donde también las cuestiones biográficas se hacen presentes y modifican los derroteros por los que la investigación se va conduciendo.

Lo que sucedió a continuación tiene que ver con los tiempos para mi investigación. La propuesta anterior estaba pensada para realizarse rápidamente y así poder obtener una titulación pronta, con la finalidad de ingresar a un posgrado rápidamente. Sin embargo debido a mis propios retrasos, la meta en términos temporales se volvió inalcanzable y por lo tanto, mi objetivo de ingresar a un posgrado se había retrasado por lo menos un año mas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Me parece pertinente aquí resaltar la importancia de las condiciones de producción de la investigación, pues los tiempos en el mundo en el que vivimos se han acelerado; calendarios, fechas de entrega, protocolos más estrictos y tiempos más reducidos obligan al investigador a realizar cortes, tomar caminos o hacer cambios que quizás en otras condiciones no hubieran sido realizados. En ese sentido me parece importante reivindicar en la medida de lo posible, la pertinencia de hacer conciencia sobre los efectos que tienen estas circunstancias en la investigación, a la hora de realizarla, de exponerla y también a la hora de la enseñanza de metodología. Con el fin no sólo de ser consiente de los efectos que tienen sobre la investigación, sino para tomar partido en la modificación de dichas circunstancias con

Ante esa situación, me pareció pertinente aumentar la cantidad de lecturas que haría para la Tesis. Lo que en el caso de Walter Benjamin se tradujo ya no sólo en la lectura de diversos artículos que él escribió, o de comentaristas de su obra sino que me di a la tarea de leer los textos que él publicó en vida: *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*, “*Las afinidades electivas*” de Goethe y *El origen del “Trauerspiel” alemán*, entre otros. De esta manera mi comprensión de la obra benjaminiana creció de manera notable y de ahí emanaron las autocríticas con respecto de aquello que ya había escrito, los capítulos uno y dos y lo que aun me faltaba por escribir.

En el comienzo del texto sobre las *Afinidades electivas*, Benjamin realiza una crítica a lo que ciertos comentaristas al introducir la obra de un autor realizan. Para él es erróneo deducir de la vida de un autor, la interpretación de su obra. Acción realizada en tanto que la biografía es en términos históricos algo comprobable a diferencia de una determinada interpretación de la obra, que se encuentra siempre sujeta a una disputa sobre precisión de la misma. En este sentido es donde yo halle mi primer error, haber subordinado la interpretación de la obra de Benjamin a la lectura de su contexto y de las relaciones que le dieron vida a su pensamiento me parecía algo que siguiendo este planteamiento no era consecuente.

Por lo tanto al hacer conciencia de esto me encontraba en el dilema de si deshacerme de lo ya escrito o no, de mantenerlo a pesar de que fuera en contra de lo externado por el autor de quien trataba mi investigación. Al final decidí que era pertinente mantenerlo, no para justificarlo sino precisamente como un elemento explicativo para que el lector tuviera claves de aproximación a las distintas aristas del pensamiento de Benjamin. Sin embargo me pareció que para ser consecuente con estas ideas era necesario al inicio del tercer capítulo exponerlas y expresar mis razones sobre lo que había hecho. Es en ese sentido que me parece pertinente mencionar que son estos los elementos que permiten realizar una investigación más sincera y entablar un diálogo más abierto tanto con el lector como con uno mismo, sobre la forma en la que el conocimiento fue producido y expuesto. Lo que termina permitiendo mostrar los problemas a los que me enfrenté, los cambios que realicé y como afronté los retos que me fui encontrando a lo largo del camino.

---

el objetivo de realizar una investigación científica que sea acorde a la producción de conocimiento y que no se encuentre subordinada a los criterios del mercado o de la administración.

Este pequeño cambio no fue el más grande para este capítulo. En ese momento yo todavía seguía pensando en exponer, si bien ya con la mencionada autocrítica, las *Tesis* a la manera de Reyes Mate y Michael Löwy. Sin embargo en una de tantas reuniones que sostuve con mi asesora, ella me hizo notar algo que ya sospechaba y es que el esquema con el que planteaba resolver y exponer los resultados de mi investigación no era consecuente con la complejidad y los planteamientos del mismo Benjamin.

La verdad es que cuando mi asesora me comentó lo anterior, yo me quede consternado, pues no tenía la respuesta sobre cómo exponer los resultados de mi investigación, y realmente me encontraba perdido, la incertidumbre sobre la forma para exponer las ideas que tenía en mente de una manera que fuera consecuente y que me permitiera ir más allá de un simple comentario me quebraron la cabeza durante varias semanas, en ese momento no me encontraba preparado para afrontar la desesperación ante la incapacidad de dar una respuesta acorde a las circunstancias.

Es aquí donde concuerdo con lo postulado por Hugo Zemelman, al decir que “la investigación es atreverse a estar en el desasosiego, a perder la calma, a perder la paz interior” (Zemelman, 2011; 221), o siguiendo con las metáforas náuticas, naufragar, encallar, atravesar la tormenta y navegar en una noche en la que ni siquiera las estrellas alumbran ni guían el rumbo pero que a pesar de todos estos avatares, el barco tiene que llegar a puerto y descargar su cargamento, socializarlo y que ese trayecto permita la creación de algo que antes no estaba ahí, que ese cargamento se vuelva pertinente no sólo para los marineros sino para toda la población que lo recibe en forma de conocimiento.

Al final fueron las mismas lecturas que había realizado las que me dieron la respuesta. Benjamin postula que la verdadera reflexión no es el pensamiento en sí, sino la exposición del mismo. Siguiendo esa línea, me di a la tarea de pensar cuál era la forma en la que las ideas que tenía en la cabeza se explicaban de una manera coherente y cuyo sentido se fuera desarrollando en términos de la idea de utopía propuesta por Benjamin.

Fue en este momento cuando me di cuenta que había ciertas ideas que me parecían pertinentes para explicar el concepto de utopía y que se encontraban entrelazadas en distintas tesis sin un hilo conductor específico, entonces me di a la tarea de organizar diversos párrafos del texto de acuerdo a las temáticas que yo consideraba pertinentes para exponer lo que pensaba, la idea positivista de la historia, la crítica realizada por Benjamin a esta idea conjuntada con su crítica al progreso sentaban la base para lo que sería su propia idea de historia. De ahí se

derivaban elementos centrales, como la producción de bienes culturales y el uso de las ruinas para comprender aquello que fue y que no pudo ser, el concepto de origen y de técnica, así como el uso de la melancolía como forma de acceder a una determinada forma de ver el pasado. Fue así como la exposición de los resultados me permitió organizar mis ideas de una mejor manera y así acceder a la idea benjaminiana de utopía elaborada en las *Tesis*.

De esta manera mi el capítulo relativo a este concepto se había modificado notablemente, no sólo era de una extensión mayor a la que originalmente había pensado sino que tenía elementos de diversas obras de Benjamin que me permitían dar una mejor explicación y argumentación sobre lo que yo pensaba de las *Tesis*. Ya no era únicamente, un conjunto de citas y comentarios sobre cada una de las tesis, era más bien la construcción conceptual de la utopía, desde donde esta construido este concepto y el por qué de la misma, que es precisamente lo que hace a esta idea potente y pertinente.

Siguiendo con lo que expuso Benjamin en su trabajo sobre las *Afinidades electivas* y en el *concepto de de Crítica de arte en el romanticismo alemán*, me pareció que era pertinente realizar lo que él, siguiendo a los románticos denomina la tarea del crítico. (Benjamin, 2006; 52) Que es aquel que logra elevar la obra a un plano mayor de aquel en el que esta se encuentra. Esa tarea se diferencia de la de aquel que se dedica sólo a comentar en tanto que éste último sólo anuncia el contenido de los textos y no va más allá, por decirlo de otra manera, el comentarista no “actualiza” el texto, no lo lleva más allá de sí mismo.

En este sentido el último acontecimiento inesperado a la hora de escribir fue precisamente ese. En lo que respecta a las *Tesis*, me di cuenta que sus potencialidad política radica en la ambigüedad de que como documento pasan a formar parte de ese desfile de los victoriosos en tanto que son un documento que nos muestra la barbarie de una época, la derrota de un proyecto político y nos exige ser consecuentes con aquellos que fueron derrotados. Sin embargo es precisamente en tanto que documento en ruina, en tanto que nunca cumplieron la función introductoria al libro de los pasajes a la cual estaban destinadas, mantienen su exigencia con sus lectores futuros y con la construcción de un presente distinto y por lo tanto de una historia que sea la excepción y no la regla, que se caracterice por la afirmación de la vida y la liberación de la técnica y no por la destrucción de la naturaleza y de las vidas y bienes de los seres humanos. Las *Tesis* son potentes en tanto que esa excepción a la historia como catástrofe no sea realizada están constantemente exigiendo la realización de ese mundo en el presente, de ahí que sean un

documento imposible de domesticar si se es consecuente con lo que dicen. Este hallazgo me parece fundamental y en lo personal me dejó realmente satisfecho en tanto que respondía a la construcción teórica que había realizado y me permitía entender el por qué de la fascinación que representaban las *Tesis* para mí.

De esta manera fue como concluí mi investigación, he mencionado ya los hallazgos más inesperados y los cambios que sucedieron con respecto de aquello que yo había imaginado que sería el resultado final al comienzo del trabajo. He mencionado también las razones de las decisiones que me llevaron a tomar las rutas que elegí tanto para investigar como para exponer las ideas que rondaban mi cabeza al momento de investigar y escribir. Ahora es momento de pasar a la segunda parte de este trabajo, en la que doy respuesta a la pregunta planteada inicialmente.

Creo que para este momento ya es evidente señalar que en efecto, la escritura de esa misma tesis no sería igual. Sin embargo es pertinente responder al ¿por qué sería diferente? Y al ¿cómo sería este “nuevo trabajo”?

Lo primero que me gustaría mencionar para responder a estas interrogantes es que el camino siempre es diferente una vez que ha sido recorrido por primera vez, pensemos por ejemplo cuando uno camina por una vereda hacia algún lugar al cual nunca ha ido, la primera vez siempre aparenta ser más larga y la pregunta sobre ¿Cuánto faltara para llegar? Siempre se hace presente en nuestras cabezas, cosa que cambia cuando la ruta nos es familiar, el camino se hace más rápido y corto e incluso podemos arriesgarnos a buscar caminos alternativo o tomarnos menos tiempo para salir a recorrerlo.

En segundo lugar me parece aun más pertinente hablar sobre el sujeto que investigó y que como tal no es el mismo que empezó a realizar esa investigación, que recorrió todo ese camino y que aprendió de sus aciertos y errores durante el proceso. Y es ante estos cambios que la mirada y los intereses cambian y de ahí el enfoque, las inquietudes y los interrogantes a los cuales se les quiere dar respuesta son distintos, incluso si la pregunta se mantiene igual. La toma de decisiones es entonces otra y eso nos lleva a admitir que el camino se vuelve uno distinto, quizás no tan incierto y tortuoso pero sí un camino otro, que implica nuevos hallazgos e incertidumbres, desaciertos y desconciertos así como descubrimientos y llegadas a nuevas tierras para conocer y descubrir.



Por lo tanto partiendo de estos puntos creo que mi postura en la actualidad sería distinta, si bien creo en la pertinencia de los capítulos uno y dos en términos explicativos, ya de que son de suma importancia para entender el entorno en el que Benjamin produjo su obra, creo que sería fundamental agregarles algunas cosas, sobretodo en lo referente a la condición y el pensamiento judío y místico que en la tesis se menciona de manera pasajera. Por otro lado y creo es en el tercer capítulo donde los cambios de mirada y del camino seguido serían más importantes en tanto que me parecería fundamental agregar las reflexiones realizadas por Benjamin sobre la memoria y la alienación en la sociedad capitalista que le toco vivir, además y esto ya es un interés más actual, creo que la pertinencia de su producción en el contexto de la lucha contra el fascismo que tanto en aquella época como ahora se esta volviendo una cuestión de primer orden y de suma importancia en términos de un proyecto y una postura política que el autor defiende y que yo comparto.

Prosiguiendo con lo ya expuesto, el ordenamiento del capítulo tercero y el énfasis puesto en otros lugares del pensamiento benjaminiano cambiaría el resultado, sobretodo desde el punto de vista de lo político, quizás su aporte fuera más solido o quizás se viera nublado por la misma perspectiva pesimista que es característica de una gran parte del pensamiento de Benjamin. Sin embargo, por ahora me es difícil contestar con certeza cuales serían los verdaderos resultados de dichos cambios en la mirada y en el camino recorrido. Lo que si se, es que sería algo muy distinto a lo que hice, por que una vez que el camino ha sido recorrido las perspectivas sobre el mismo cambian, las lecturas que realizaría serían distintas en algunos casos, otras simplemente no las haría o las dejaría de lado y buscaría algunas nuevas. Y así una vez más volvemos al lugar de la incertidumbre, del desconocimiento y de la incerteza. Si bien ya existen faros y un mapa sobre los lugares a los que vale la pena asistir y a los que no, el mapa sigue teniendo zonas desconocidas que necesitan ser exploradas y así el proceso comienza de nuevo, no desde cero, pero si desde el desconocimiento de los resultados que este nuevo camino tendrá.

Y es aquí donde la experiencia sobre lo que hice y lo que he expuesto hasta ahora pueden resultar pertinentes para una reflexión metodológica. Hasta ahora lo expresado a girado en torno a mi proyecto de investigación y su posible reformulación en otro que partiendo del “mismo” lugar pero recorriendo un camino diferente. He hablado sobre los errores que cometí al investigar y al escribir y como esto modificó la exposición y los resultados de la investigación siendo todo esto muy distinto a como lo había imaginado al principio. Y eso me parece pertinente para

compartirlo, para mostrar que la investigación es como mencionó Zemelman incierta, sus resultados pueden estar presentes y sin embargo no hacerse explícitos hasta que modificamos nuestra mirada. Pueden pasar varias semanas e incluso meses antes de que el resultado se haga patente y eso genera frustración y desasosiego, genera inseguridad y desesperación. Y creo que eso es algo para lo que en un inicio no se está preparado. Saber que a pesar de que uno lleva ya varios meses en altamar el puerto no se ve cerca, ni siquiera tierra esta a la vista y todo parece indicar que no se llegará pronto nos plantea la cuestión sobre como enfrentar estas adversidades y estos sentimientos, pero sobre todo como transmitir la manera de afrontar la incertidumbre. Y ante este tipo de situaciones la pregunta vuelve a ser ¿qué hacer?

En lo personal nunca he sido partidario de las recetas y de las soluciones homogéneas, siendo consecuente con lo anteriormente vertido creo que no existe una respuesta única, pues no sólo cada investigación tiene sus propios caminos e incertidumbres, sus nudos y desafíos particulares sino que también cada investigador se enfrenta a sus propios monstruos marinos y debe tener la capacidad para afrontarlos puesto que la nave debe de llegar a puerto. Y para eso es pertinente saber que cada decisión que tomamos nos esta llevando a un puerto en particular, en algunos casos no alejan del destino, en otro nos acerca, pero es pertinente saber que la travesía tiene que realizarse y el cargamento debe de llegar.

De esta manera me parece pertinente decir que tenemos que aprender a elegir, a escoger entre los diversas rutas a seguir, debemos de saber que tenemos que dejar de lado algunas cosas y concentrarnos en otras, que los resultados serían distintos, sí, pero que los otros hallazgos también nos permitirán problematizar aquello que fue dejado a un lado. Que uno en realidad se encuentra la mayor parte del tiempo navegando en el mar de la incertidumbre y la indagación y que se tiene que estar atento ante lo que se aviste en el horizonte.

Todo esto nos lleva de nuevo a la problematización de aquella experiencia con la que inicie esta exposición, el “sólo se aprende a investigar investigando”. Como mi experiencia lo mostro todo lo expuesto sólo puede ser presentado una vez realizada la investigación y en ese sentido le da verdad a esa frase. Pero debo concentrarme en la mentira que encierra en tanto que al iniciar a investigar como mi misma experiencia lo muestra no estaba al tanto de los problema a los que me enfrentaría ni mucho menos de las soluciones con las que podría salir avante de los mismos.

De ahí se desprende la pertinencia de que la enseñanza de metodología problematice al proceso de investigación. Un proceso de toma de decisiones, que responda a la cuestión sobre las implicaciones en la producción de conocimiento de las elecciones tomadas así como las implicaciones en psicológicas que estas elecciones conllevan. Una enseñanza que parta de la certeza de que lo que es más probable que suceda es que nos equivoquemos al investigar y que de esos errores es de donde el investigador tiene que tener la capacidad de aprender, de asumirlos y verlos como un aprendizaje y producción a su vez de conocimiento. Sobre todo en los tiempos que corren, que aunado a las condiciones de producción de conocimiento ya mencionadas anteriormente, generan la presión sobre el investigador de no equivocarse, de estar siempre en lo correcto pues se encuentra en juego su reputación, los recursos para la investigación, su tiempo, así como su legitimidad ante la sociedad y la de su disciplina. Ante esto la enseñanza de la investigación tiene que hacerse consiente de todas las implicaciones de una elección, y creo yo que enseñar debe de asumir esa incertidumbre, a saber, que la perfección es una isla a la que no se puede acceder y el intento de hacerlo necesariamente conduce al naufragio del barco. Que este barco tiene que navegar necesariamente por lo desconocido y debe ser suficientemente hábil el capitán para dirigirlo a puerto, a veces será necesario regresar o desviarse, pero ese solo es el prolegómeno para un futuro y exitoso viaje en el que el cargamento que lleva sea un conocimiento nuevo y pertinente para él y su comunidad.

Se vuelve entonces una necesidad pedagógica y política, suministrar las herramientas posibles para sortear las turbulentas aguas de esta travesía, que van desde las herramientas teórico metodológicas a las herramientas que permitan salvar la incertidumbre, la dificultad de elegir, la capacidad para aceptar el error y regresar, para asumir el fracaso y superarlo. Para ser concientes de todo lo que rodea a una investigación que va más allá de lo estrictamente científico. Para aceptar que a veces el puerto de llegada se nos escapa y es necesario regresar. Es una necesidad política por que al afirmar todo lo anterior se le esta planteando cara a una forma de producción de conocimiento que sólo mide resultados, que olvida los procesos y las complejidades inherentes a la producción de conocimiento y que por lo tanto, es ajena a la humanidad del mismo. Si hoy ciencia quiere tener un lugar en el mundo, necesariamente debe de ser una ciencia que desde sí misma sea empática a los problemas que la aquejan. Por que sólo así podrá ser consecuente con los problemas que aquejan al mundo.

Bibliografía:

Benjamin Walter (2006) *Obras libro I Vol. I*, Madrid, España.

Piovani Juan Ignacio (2016) 'Reflexiones sobre el proceso de investigación social', en Gallegos Carlos, Mejía Antonio, y Paredes Yolanda, Coord. *¿Cómo enseñamos a investigar? T. IV*. México, UNAM.

Zemelman Hugo (2010) 'Penar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social', en Zemelman Hugo, *Configuraciones críticas*. México, Siglo XXI.